

Á Rey de Artieda, designado generalmente por el pastor Artidoro de la novela, se le dedica este elogio:

"Si tuviera, cual tiene la fortuna,
La dulce poesía varia rueda,
Ligera, y mas movable que la luna,
Que ni estuvo, ni está, ni estará queda,
En ella, sin hacer mudanza alguna,
Pusiera solo á *micer Rey de Artieda*,
Y el mas alto lugar siempre ocupara,
Por ciencias, por ingenio y virtud rara.

Y finalmente, de Pedro de Lainez (tenido por el pastor Damon desde Pellicer en adelante ¹), y del famoso poeta Francisco de Figueroa, Tirsi en la novela, cuya juventud corrió parejas con la de CERVANTES, pues pasó á Italia en su mocedad, y fué soldado, y cultivó la literatura en Roma y otras ciudades italianas, se hace mencion apologética en las cuatro últimas octavas de las ciento once que contiene el *Canto de Caliope*. Hé aquí la postrera.

"Estos quiero que dén fin á mi canto,
Y á una nueva admiracion comienzo;
Y si pensais que en esto me adelanto,
Cuando os diga quién son, vereis que venzo:
Por ellos hasta el cielo me levanto,
Y sin ellos me corro y avergüenzo:
Tal es *Lainez*, tal es *Figueroa*,
Dignos de eterna y de incesable loa."

El descontento que naturalmente produjo en CERVANTES la injusticia de los poderosos de su tiempo, fué tal vez la causa principal de que, celebradas ya sus bodas, se domiciliara en la villa de Esquivias, atento á cuidar de los reducidos intereses que habia aportado su esposa al matrimonio, y de los muy escasos que debieron corresponderle de su hijuela paterna.

¹ Ya dejamos indicado que Rios creyó que bajo la figura de Damon se aludió CERVANTES á si propio.

CAPÍTULO VIII.

Hace Cervantes frecuentes excursiones desde Esquivias á Madrid.—Se pone en contacto con los literatos de la córte.—La Academia Imitatoria.—Escribe Cervantes para el teatro.—Estado de este en aquella época.—Juan de la Encina.—Torres Naharro.—Cristóbal de Castillejo.—Lope de Rueda.—El cómico y escritor Navarro.—Primeras comedias de Cervantes.—Los Tratos de Argel.—Numancia.—Otras varias.—Opiniones favorables sobre la Numancia.—Pasaje de la misma.—Quién fué el que introdujo en el teatro las figuras alegóricas.—Autores primeros que redujeron á tres actos las comedias.—Deja Cervantes el teatro.—Trasládase á Sevilla.

No es mucho que despues de tan errante y trabajosa vida, en que consumió nuestro autor los mejores años de su juventud, fallidas sus legítimas esperanzas, desatendido, pobre, buscara el descanso en las faenas rústicas de la aldea, con la ilusion tal vez de que en ella encontraria la paz de aquel espíritu inquieto, que, nacido para la lucha y la actividad, mal podria someterse por largo tiempo al aislamiento y soledad del campo. Y con efecto, no bien acababa de establecerse en Esquivias cuando se le vé, como á cuerpo que busca su centro de gravedad, hacer frecuentes viajes á la córte, donde no tardó en ponerse en comunicacion con muchos de los ilustres escritores que en ella florecian, cuya estimacion y amistad supo granjearse *mas con su condicion que con su ingenio*, como él mismo asegura en el prólogo de sus *Comedias*. No tendria que hacer grandes esfuerzos para lograrlo, porque el trato amistoso de un escritor de imaginacion tan florida, de sentimientos tan elevados, de condicion tan franca, debia ser agradable en extremo y buscado con afan, mayormente cuando á tan estimables prendas reunia el incentivo de haber visitado pueblos de tan diversas costumbres y corrido tantas borrascosas aventuras, cuya relacion en sus labios tendria probablemente aquella inimitable gracia que rebose en sus escritos, y que le valió el dictado de *el regocijo de las Musas*.

Por este tiempo se estableció en Madrid una academia, llamada *Imitatoria*, á la que es muy probable perteneciese nuestro escritor, porque, corriendo en buenas relaciones con la gente de letras de la córte, parece natural que para organizar aquel liceo, creado á imitación de las estimulantes academias de Italia, se aprovecharan las exactas noticias que acerca de las mismas podía proporcionar como ninguno el que habia hecho estancia tan larga en aquel país, poseyendo disposiciones tan felices para el cultivo de la literatura. Dicho se está, con la relacion de tales antecedentes, si CERVANTES dejaría ociosa su pluma en coyuntura tan favorable. Dió, pues, entonces rienda suelta á su fácil vena, dedicándose con preferencia á escribir para el teatro, con propósito de sacarle de aquel estado de rudeza en que se encontraba. No habia trascurrido un siglo todavía desde que en Castilla comenzaron á representarse públicamente las farsas de Juan de la Encina. *Villancicos, coloquios, misterios, églogas, comedias, tragicomedias, farsas, autos, entremeses*, estos eran los títulos con que se bautizaban unos trabajos informes, que, aunque apreciables algunos de ellos por la agudeza y gracia del diálogo, ó bien por el sentido poético, ni encerraban un argumento capital artísticamente combinado, ni habia en ellos trabazon, ni unidad, ni interés, ni requisito alguno de los que exige una fábula de esta clase medianamente conducida. Algo mejoró la escena española el extremeño Bartolomé de Torres Naharro, mas erudito y mas poeta que sus antecesores; pero ninguno de ellos puede decirse que estableció las bases para fundar un teatro nacional. Muy poco despues, el picante Cristóbal de Castillejo consiguió captarse el favor del público con la agudeza de sus fábulas cómicas; y no mucho mas tarde un menestral sevillano, Lope de Rueda, dejando su oficio, se entregó con tal entusiasmo y tan buena fortuna al arte dramático, que ganó á un mismo tiempo, como representante la palma de gran actor escénico, y como escritor de comedias el dictado de *padre del teatro español*. En el primer capítulo queda ya expuesto el entusiasmo que produjo en el ánimo de CERVANTES, y el recuerdo lisonjero que le consagró en el prólogo de sus *Comedias*: veamos ahora el juicio que en el propio lugar le mereció el sucesor de Lope de Rueda, que fué otro cómico llamado Navarro, natural de Toledo: *Este*, dice CERVANTES, *levantó algun tanto mas el adorno de las comedias, y mudó el costal de vestidos en cofres y baules; sacó la música, que antes cantaba detrás de la manta, al teatro público; quitó las barbas de los farsantes, que hasta entonces ninguno representaba con barba postiza, é hizo que todos representasen á cureña rasa, sino eran los que habian de representar los viejos ú otras figuras que pidiesen mudanza de rostro. Inventó tramoyas, nubes, truenos y relámpagos, desafíos y batallas.*

Tal era el estado del teatro español cuando CERVANTES llamó á sus puertas, no con la única idea de buscar recursos en él para atender á sus necesidades, sino tambien con la de obtener mayor concepto en la república literaria y alcanzar del público los aplausos que, sin gran motivo, prodigaba á tantos otros. Que no era solo la necesidad la que impelió á CERVANTES á escribir comedias, sino la grande inclinacion que tuvo siempre al teatro, se comprueba por distintos pasajes de sus obras. *Andad con Dios, buena gente, y mirad si mandais algo en que pueda seros de provecho, que lo haré con buen ánimo y buen talante, porque desde mochacho fuí aficionado á la carátula, y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farándula*, dice Don Quijote á los comediantes de la compañía de Angulo el Malo, en la aventura de la carreta de *Las Córtes de la Muerte*¹.

Sus primeras comedias, en número de veinte á treinta, fueron representadas en los teatros de Madrid durante este período de su vida; y, como él mismo dejó consignado en el prólogo de las que publicó muchos años despues, *corrieron su carrera sin silbos, gritas ni barahundas, y sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos, ni de otra cosa arrojadiza*. De ellas se cree que fué la primera *Los Tratos de Argel*, en cinco jornadas, escrita en octavas, redondillas, quintillas, liras, tercetos, verso suelto y rima encadenada. Pinta en ella vivamente los trabajos que los cristianos pasaban en aquellas mazmorras donde él mismo gimió durante cinco largos años; y, poniendo en boca del personaje Saavedra, con algunas variantes apropiadas á la situacion, varios tercetos de la epístola que dirigió á Mateo Vazquez, descubierta poco há, la concluye con las siguientes redondillas:

“No de la imaginacion
este trato se sacó,
que la verdad lo fraguó
bien lejos de la ficcion.
Dura en Argel este cuento
de amor y dulce memoria,
y es bien que verdad é historia
alegre el entendimiento.
Y aun hoy se hallarán en él
la ventana y el jardin:
y aquí da este trato fin,
que no le tiene el de Argel.”

¹ Parte Segunda, capítulo XI.